

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 525



1.º Abril 1938

II Año Triunfal

Heroísmo de retaguardia

Es curioso observar a los heridos procedentes del campo enemigo en nuestros hospitales de guerra. Están asombrados del cuidado afectuoso que se pone en ellos, de las atenciones cariñosas de las enfermeras. Son las alas suaves de la caridad cristiana que refrigeran la sed y la fiebre. No esperaban tal cosa.

En esta contienda ha florecido de nuevo la rosa de Judea del amor al herido y al enfermo, al gladiador que vió abatida su bizarría por el arma mortífera. En eso, como en tantas otras cosas, nuestro abolengo es dilatado, porque en España se instituyó el paímer hospital militar que la Historia conoce. Fué en la campaña preparatoria de la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Doña Isabel había reunido en Antequera copia de caballeros e infantes, armas y municiones. Trajo maestros cañoneros e ingenieros de Alemania y Francia (luego, nosotros adiestramos a Europa en estos menesteres castrenses). En seis grandes tiendas de campaña puso camas, medicinas y vendas y dispuso médicos para atender a los enfermos y heridos del Ejército cristiano. Aquella instalación produjo asombro; llamáronla «el Hospital de la Reina». Sus enfermeras se anticiparon en más de tres siglos a la Cruz Roja Internacional.

Ante Málaga cautiva, la Reina curó a muchos chos heridos y les prodigó el hechizo de sus dulces palabras y la mirada suave de sus ojos «entre verdes y azules». Frente a Baza, doctores y enfermeras curaban sin descanso. Corría el año 1485. Este hospital de sangre siguió al ejército hasta la toma de Granada. Luego fué con la corte a Burgos y Valladolid, para quedarse definitivamente en Madrid con el nombre de Hospital Real de la Corte. Carlos V lo transformó en Hospital del Buen Suceso, al cuidado de una cofradía, y ha llegado hasta nuestros días.

El alma ingrátida de Isabel la Católica aletea en estos hospitales de guerra que en la España liberada recogen con dilección a los héroes maltruchos. Hospitales instalados ocasionalmente en

hoteles de lujo, como en Cestona, o en Residencias de Estudiantes, Grupos Escolares y Seminarios, como en Jaca, pasando por severos edificios conventuales. Si hay lugares donde sopla el espíritu, aquí queda infundido en la conciencia del doliente. Hay que visitar estos hospitales para comprender que, en efecto, se producen allí verdaderos procesos de espiritualización o sea de rescate de la grosería materialista que rodeó la vida de muchos de estos muchachos postrados, para dignificarlos mediante el servicio a la Patria ultrajada. Por eso se resisten muchos a marcharse y muchos abandonan aquellas casas con lágrimas para volver al combate. Han aprendido el valor del sacrificio; han encerrado en su pecho la fe de la inmortalidad: gran tesoro.

Más si como en muchos hospitales cada cama tiene su madrina, que se encarga hasta de la limpieza de la ropa del herido.

En un hospital del Norte he visto una dama enfermera que se lleva todas las miradas y todas las alabanzas. Es una mujer que ha pasado de la juventud pero todavía no ha llegado a la vejez. Su rostro expresa una muda angustia, un tedio de soledad presente. Perdió su único hijo en el frente de batalla, y este dolor la ha trocado en una Demeter cristiana de andar reposado y grave continente. Y entosces ofreció a Dios entregarse al cuidado de los heridos de guerra. Cuando les habla se transfigura: la tristeza se ilumina por la esperanza de la reunión inacabable con el hijo amado, por el inefable pensamiento en una vida venturosa ultraterrena. Y su voz se hace dulce, meliflua, acariciadora, que penetra en la reconditez del soldado abatido como una aleluya de redención.

Una antología de escenas patrióticas en estos hospitales de guerra sería edificante y cualitativa del soldado español de la hora presente. Acaso la primera en el tiempo (ocurrió al principio del Movimiento en un hospital de Navarra)—no me atrevo a afirmar que en importancia—fué la que recogió emocionado Villmorin en «Le Jour» de París, porque la presencié. Un muchacho navarro mal herido, moribundo, apretando con sus de-

dos de garfios la boina roja. Su madre había perdido al esposo en un combate anterior, y dejó el caserío paupérrimo para visitar, con su hijo menor, de quince años, al requeté agonizante.

Una mirada significativa del sacerdote indicó a la campesina enlutada que la vida de su hijo se había extinguido. La mujer enjugó sus ojos, fué al rincón de la celda, tomó el mosquetón, y asiendo la boina del muerto entrególos al pequeño, diciéndole: — Ahora te toca a tí, hijo mío; pórtate como un valiente, como navarro que eres.

En la historia de la guerra presente se hará justicia a la diligencia ejemplar de la Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales, a la Sanidad Militar, a las monjitas, y sobre todo a las enfermeras que con generosidad sin tasa ven transcurrir las horas junto a los heridos. Estas jovencitas de la blanca cofia reciben un bien a cambio del que ellas hacen: ante el dolor templan sus almas y aprenden a aceptar de buen grado la adversidad. Cuando sean madres sabrán tensar sus angustias, porque los hospitales les dieron unas lecciones perdurables de cristiana serenidad. Recordarán sus afanes bienhechores durante las horas heroicas en que se puso en el palenque la vida misma de la Patria.

Ricardo DEL ARCO

Palabras autorizadas

«España ha conocido algo de esto bien recientemente; en 1931. Pocas veces como entonces se ha colocado la masa en actitud más fácil y humilde. Alegremente alzó a los que estimaban como sus mejores y se aprestó a seguirlos. Así, sin esfuerzo, se hallaron en ocasión de mandar los que ejercían muchos años la tarea medicinal de la crítica. Ya se entiende que no me refiero a los demagogos, sino a aquel grupo pequeño y escogido que, al través de un riguroso proceso interior,—al principio, revulsión desesperada; al final, clarividencia ardiente—había llegado a expresar el anhelo de una España más clara, más limpia, más ágil, libre de no poca cochambre tradicional y de mucha mediocridad tediosa. Los que integraban este grupo tenían el deber de entrenar los nuevos resortes históricos, de plantar los pies frescos llamados a reemplazar a los viejos troncos agotados. Y esos estaban llamados a hacerlo contra todas las resistencias; contra las de sus ocasionales compañeros de revolución y contra

los de la masa misma. Los guías de un movimiento revolucionario tienen obligación de soportar incluso la acusación de traidores. La masa cree siempre que se la traiciona. Nada más inútil que tratar de halagarla para eludir la acusación. Quizás los directores espirituales del 31 no la halagaron; pero tampoco tuvieron ánimo para resistirla y disciplinarla. Con gesto desdenoso se replegaron otra vez en sí mismos y dejaron el campo libre a la zafiedad de los demagogos y a la zafiedad de los cabecillas. Así se malogró—como tantas veces—una ocasión de España.

La próxima no se malogrará. Ya hemos aprendido que la masa no puede salvarse por sí propia. Y que los conductores no tienen disculpa si desertan. La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento. De una minoría cuyos primeros pasos no entenderá la masa, porque la luz interior fué lo más caro que perdió, víctima de un periodo de decadencia. Pero que, al cabo, sustituirá la árida confusión de nuestra vida, claridad del orden nuevo».

JOSÉ ANTONIO

Los que piden la humanización de la guerra

Una dama italiana, Doña Emilia Giannini, en la conferencia dada en el Instituto de Cultura Fascista, de Legnano, ha aportado un nuevo testimonio, directo, vivo, emocionante, de los horrores de la España roja.

La señora Giannini presenció la revolución en Madrid, donde habitaba y de donde consiguió escapar con su anciano padre y una hija, dejando allí cuanto poseía. «Eran—dice—aquellos días de los fusilamientos en masa—mejor diríase de las matanzas—de cuantos eran sospechosos de sentimientos patrióticos, en los que los milicianos y las milicianas daban caza a sus adversarios y a los simples presuntos de serlo, en que los cuerpos acibillados a balazos, permanecían durante largo tiempo en el lugar donde había caído, «como ejemplo y advertencia»—así decía—para todos los antirrevolucionarios. Eran aquellos días en los cuales era inútil la tarea de los médicos que atendían a los combatientes heridos y prisioneros franquistas, porque las escuadras de milicianos iban a asesinarlos en el propio lecho».

Subrayemos para que quede valorado el testimonio de este hecho monstruoso, que la confeccionante actuaba de enfermera de la Cruz Roja,

en el Casino Militar de Madrid, convertido en Hospital de sangre.

La señora Giannini explica lo que eran las dificultades para conseguir alimentos:

«Comer, aprovisionarse de lo indispensable para pasar el día, he aquí el pavoroso problema para los que no eran conocidos como rojos, o no podían mostrar el carnet de una de tantas organizaciones revolucionarias, políticas o sindicales. Carnets, brazaes o gritos de violencia eran los solos salvoconductos cuando se hacía cola ante las tiendas para lograr un pedazo de pan, un poco de leche, algo de leña, procedente del arbolado de Madrid...»

Describe la angustia de una vida de recelos, de espionaje, de denuncias...

«Cuando no eran denunciadas por los porteros de las casas que habitaban, o por la servidumbre, las mujeres de sentimientos nacionales, que tenían que hacer cola a la puerta de las tiendas, se veían obligadas a disfrazarse para ocultar su condición civil. Para identificarlas entre las que formaban cola, las «revolucionarias» habían tomado la costumbre de querer ver sus manos: ¡ay de aquellas cuyas manos fueran pulidas! ¡Ay de aquellas cuyas manos ofrecieran indicios de haber sido cuidadas! Eran manos pulidas, cuidadas: eran, pues, «manos burguesas». Entonces caían sobre las pobres damas insultos, vituperios, imposibilidad de comprar, cuando no cosas peores.

«Había que conectar la radio, dejando bien abiertas las ventanas, para demostrar que no se escuchaba las emisiones de los nacionales.

«Una espesa red de espías vigila los menores actos de quienes son sospechosos de simpatías por Franco, y así los más íntimos amigos, fingen no conocerse, no se saludan al encontrarse, no se atreven a llamar por teléfono, porque saben también que el teléfono está controlado.

«No es vida la vida del patriota, es una agonía, es el terror que soporta diariamente la angustia de ver a un ser querido asesinado, o preso o enviado al frente a combatir contra los hermanos de Patria y de sentimientos. Es una existencia de rehenes.

Hemos reproducido los pasajes más interesantes de la conferencia de la señora Giannini. Toda ella es interesante, de una exactitud fotográfica. Pero impresiona sobremanera, en labios de una dama, la relación de la tragedia callada, silenciosa, de las damas españolas, reducidas a la miseria, vilipendiadas, enlutadas muchas veces, guardando oculta en su pecho la llama sagrada del patriotismo invencible. E impresiona también en labios de una enfermera, el relato de la hazaña canalla de los milicianos rojos al rematar a los prisioneros heridos. ¡Y son esas gentes las que se atreven a hablar de humanización de la guerra!

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.

Hacia la reforma de la Enseñanza

El Ministro de Educación Nacional, D. Pedro Sáinz Rodríguez, ha declarado a un periodista lo siguiente:

—De ninguna manera—nos dice—podemos tolerar que se descristianice la juventud en los centros oficiales.

Las ideas del actual ministro pueden resumirse así:

Carácter esencialmente formativo de la educación de la juventud, basada en los principios cristianos de nuestra educación tradicional. Por tanto, es menester la educación moral de los mismos educadores.

Los centros medios, aún los que ahora se llaman institutos, deben ser de tipo colegial, como fueron todos los de la España tradicional en el Siglo de Oro de nuestra educación y son los extranjeros v. g., Alemania, Francia, Inglaterra.

Concentración de cada centro medio en sí mismo, sin preocupaciones del régimen interno de los demás, si no es como estímulo. Examen de igualdad de condiciones para todos los alumnos. Menos recargo de materias y más ejercicio práctico. Dignificación del bachillerato que se ha acercar en cuanto sea posible al antiguo bachillerato en Artes. Por lo tanto, serán base de formación: el latín, el griego, castellano, matemáticas, filosofía. Esto no quiere decir que el bachillerato clásico sea el único. Podría organizarse también el científico.

A las humanidades españolas se les dará más importancia. Así el señor ministro me ponía el ejemplo de los «Nombres de Cristo», de Fr. Luis de León, como libro formativo que pudiera servir para el examen de madurez.

La educación media debe empalmarse con la universitaria y ésta con la vida real. De aquí la importancia de estimular la eficiencia de las Universidades mediante una organización sabia de las pruebas.

En cuanto a la legislación escolar, reconoce el ministro que existe una legislación eclesiástica consagrada por una tradición secular.

La cartilla escolar será la mejor recomendación de los alumnos y, al mismo tiempo, el mejor estímulo para

los profesores ya que el preestigio de su firma anda en manos de todos.

Pero la innovación más importante del Ministerio será la organización de un Laboratorio técnico de educación. Base de este laboratorio será la biblioteca y archivo escolar, en donde estén reunidas las colecciones legislativas principales del mundo, libros de técnica legislativa, organización de centros.

Además será muy atendida la sección de Memorias informativas. Para ello piensa el ministro enviar comisiones al extranjero.

Finalmente diré lo que debí colocar al principio. El señor ministro dijo: «Ya sé que la educación es función social. Este principio que acepto íntegramente, por razón de las circunstancias requiere discreción al interpretarlo en vista de los abusos de los enemigos de la Patria».

Entregando al Estado la chatarra que poseas haces un triple beneficio a España, pues proporcionas primeras materias para las industrias de guerra, fondos para incrementar el Tesoro Nacional, y evitas la salida de divisas extranjeras.

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy

Ha seguido hoy nuestro avance en el frente de Aragón habiéndose ocupado por las fuerzas de nuestra izquierda el vértice Cabellos, alturas al Oeste de Campodarve, alturas de Morcad el pueblo de Graus y las alturas que lo dominan por el Oeste. Se han cogido numerosos prisioneros y diverso material.

Otras fuerzas han ocupado el pueblo de Esplús.

Las que marchan en dirección a Lérida han vencido la resistencia del enemigo y han ocupado posiciones a kilómetro y medio de dicha capital y entre los muchos prisioneros que se han hecho figura un jefe de Brigada del Campesino.

La caballería ocupó en el día de ayer los vértices Valdemayor, Valdezuela y el pueblo de Nonaspe recogiendo gran cantidad de cadáveres enemigos, numerosos prisioneros, un antitanque,

un cañón, 7 ametralladoras y diverso armamento y material y hoy ha ocupado los altos de Gilbert y el pueblo de Fayón.

Otra columna estableció una amplia cabeza de puente en Nonaspe ocupando la cuesta de Fayón, cruce de caminos kilómetro y medio al Sur, cotas 323 y 329, vértice la Cala, cruz de San Marcos y cota 223.

Las tropas legionarias conquistaron ayer el pueblo de Mazaleón y en el día de hoy los de Calaceite y Torres del Compte, copando un Batallón enemigo completo de una de las Brigadas internacionales y cogiendo entre otros muchos prisioneros un capitán y 60 soldados ingleses.

Estas mismas tropas han pasado al Este del río Algas, ocupando el vértice Mudeto en la provincia de Tarragona. También se han ocupado los pueblos de la Portellada y Fórnoles habiendo llegado al río Cascabín en su confluencia con el Matarraña.

El número de prisioneros hechos por las fuerzas legionarias pasa de 800 y han cogido además una pieza del 15 y medio, 2 autos blindados y enorme cantidad de material.

Las columnas de la derecha han llevado a cabo la conquista del vértice Lobaperas, cotas 931 y 934 alcanzando el alto de Puntaplana y el vértice Sierra.

En el sector de Teruel han sido atacadas algunas de nuestras posiciones siendo rechazados todos los ataques y quedando numerosos cadáveres del enemigo abandonados en el campo.

En el sector de Arrayanes del frente de Guadalajara se ha rechazado asimismo un ataque enemigo.

En los ataques llevados ayer a cabo por los rojos contra nuestra posición de Mano de Hierro en el sector de Peñarroya y contra otras de Granja de Torrehermosa abandonó el enemigo más de 100 muertos y varios heridos.

Salamanca 20 Marzo 1938.—II Año Triunfal.

«El sindicato vertical es una corporación de derecho público que se constituye por la integración en un organismo unitario de todos los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico dentro de un determinado servicio o rama de la producción, ordenado jerárquicamente bajo la dirección del Estado.»

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA